

J. Merel

PRINCIPIOS
DEL APRISMO



PRÓLOGO DE
MANUEL
SEOANE

PRÓLOGO

“El aprismo es una escuela y un taller”. O sea un inmenso laboratorio donde los afiliados se orientan, enriquecen sus conocimientos, investigan la realidad con sus propios medios y concluyen brindando su aporte individual a las soluciones colectivas. Cada discípulo se transforma en líder. El aprismo cumple así su función de escuela.

Pero también es lucha activa y real. El simpatizante toma vinculación con el partido, auxilia en tareas secundarias primero, desempeña cargos de responsabilidad después y luego ocupa un puesto de comando, generalmente con tu premio de respectivo sacrificio. El ciudadano anónimo se transforma en héroe aprista. El partido cumple así su función de taller.

* * *

Juan de Dios Merel Dulanto es uno de estos casos. Lo conocí hace más de diez años cuando era oscuro empleado de la Y. M. C. A. en la capital argentina. Acudió a los primeros llamados del APRA y fué miembro fundador del Comité de Buenos Aires. Poco a poco perfiló su personalidad, acreció su inquietud espiritual y su capacidad de lucha. Llegó a ocupar la Secretaria General del Comité durante dos años.

En 1931 retornó a Ica, su tierra nativa, donde se dedicó con empeño a la formación del PAP. Fué elegido Secretario del Comité Departamental. La persecución de Sánchez Cerro llevó a Merel al Panóptico de Lima. Procesado junto con Haya de la Torre y Rómulo Meneses, por el célebre affaire de las cartas dirigidas en 1928 a los núcleos revolucionarios del Cuzco. Después de una larga prisión, salió en libertad en 1933 y retomó su puesto en el aprismo iqueño. Durante los últimos años, bajo el despotismo de Benavides lo alcanzaron nuevas persecuciones. Así alternó períodos de cárcel con épocas de persecución y jornadas de esfuerzo.

Corno buen aprista, Merel Dulanto no descansó jamás. Muchas de las páginas de este libro fueron escritas detrás de las rejas del Panóptico. Otras, en los momentos nerviosos de la persecución o en los intensos minutos del trabajo.

El bisoño empleado de la Y. M. C. A. en 1925 es hoy una de nuestras figuras representativas. Quizás no sea conocido suficientemente y por eso este libro va a tener resonancia de revelación. El civilismo suele afirmar que nuestro Partido carece de hombres preparados. Es que el civilismo ignora el afloramiento admirable de muchas capacidades individuales dentro de las escuelas y talleres apristas. Juan de Dios Merel Dulanto llega sin esfuerzo a un primer plano político, como fruto de sus estudios, su cultivo interior, su sacrificio. Como él, muchos otros compañeros, a veces desconocidos hasta por la propia masa del Partido, ya están maduros para las tareas directoras.

Desde ese ángulo, este libro es una prueba más del alto grado de capacitación de muchos hombres ignorados hasta ayer.

* * *

Podría afirmarse que la propaganda aprista tuvo un principal propósito de despertamiento desde 1930 a 1933. Poseyó entonces un carácter crítico, polémico y heroico. Su clima y su método estaban saturados de beligerancia actuante. Pero las Universidades Populares y los Manifiestos de Haya de la Torre fueron derramando las primeras luces constructivas. De modo gradual fué enriqueciéndose y ahondándose el contenido de las consignas. Poco a poco se perfila un esfuerzo colectivo por articular las concepciones generales de nuestra doctrina con los imperativos inmediatos de la realidad. Las cifras estadísticas, los análisis fríos, la presentación objetiva de las reivindicaciones, problemas y planes urgentes, reemplazan insensiblemente las primeras frases generalizadoras. El realismo político de nuestra causa va dando concreción vigorosa a los postulados. Partido que se basa en el determinismo de la política por las condiciones económicas, orienta sus trabajos al examen metódico del sistema de producción, distribución y consumo, para deducir, técnicamente, las perspectivas de la acción.

A mi juicio, el Manifiesto de Haya de la Torre, de 1932, es el primer jalón de este camino. Con gran claridad, el jefe señala las características de nuestras dos economías y esboza el plan de nacionalización progresiva, de ayuda estatal a la economía peruana y de fomento a las cooperativas. Luego, Carlos Manuel Cox publica dos ensayos medulares sobre los efectos del imperialismo en el Perú. Pedro Muñiz da a luz su magnífico trabajo sobre la situación de la industria minera. Américo Pérez Treviño analiza la industria azucarera. Luis Alberto Sánchez, Luis Heysen, Arturo Sabroso, Magda Portal, Rómulo Meneses y otros van enriqueciendo nuestra bibliografía de esclarecimiento.

El Perú es un país agro-minero. Sin embargo, pocos son los libros o folletos destinados al problema agrario, a pesar de su importancia extraordinaria y fundamental. Este libro de Juan de Dios Merel Dulanto, que tiene páginas dedicadas a la generalización, adquiere importancia singular porque enfoca buena parte de su contenido al estudio de este aspecto de nuestra economía. No puede propiciarse una fórmula única y simplista para resolverlo. Basta recorrer el país para comprender que en el Perú coexisten problemas agrarios de distinto volumen y características. En la costa funcionan las grandes industrias extractivas del algodón y el azúcar, modernamente organizadas y que alcanzan buenos rendimientos. Unas están en poder del imperialismo extranjero y otras en manos del capitalismo nacional. Junto a ellas, satélites forzados, están las haciendas de nuestros pequeños propietarios, las "chacras" de los campesinos

y de las comunidades. Todas ellas, grado más o menos, sufren los efectos de la tendencia monopolizadora y corren el riesgo de caer bajo el contralor del imperialismo o la absorción de las empresas asiáticas. Las grandes industrias padecen las oscilaciones del mercado universal. Las pequeñas chacras y haciendas, además de este efecto, sufren las derivaciones de su poco poderío económico, las acechanzas del crédito conquistador, la falta de máquinas de transformación y de elementos de transporte.

En la sierra y la región del Oriente el problema se agiganta. Allí impera el señor feudal, dueño de grandes extensiones, en su mayor parte improductivas, sometido a la rutina, explotando y despojando a los indígenas. Allí lucha también la pequeña propiedad de los campesinos o de las comunidades contra el abuso y el robo del gamonalismo. El transporte, en manos de empresas imperialistas, reparte la vida o la muerte según sus conveniencias. El aspecto humano del trabajo cobra más graves perfiles que en la costa. El indígena es un siervo sometido a jornadas agobiadoras por un salario de hambre.

La escasez del agua para los riegos plantea otras dificultades porque las grandes empresas, tanto en la costa como en la sierra, la acaparan, con detrimento de los pequeños productores. Finalmente, la ausencia de una economía planificada genera las típicas contradicciones del sistema capitalista de producción. Unas regiones producen lo que a otras falta y sin embargo, no hay medio de comunicarlas comercialmente. Se cultivan productos que no se necesitan, o que se venden con pérdida, o que abundan en el mercado universal y en cambio no se siembran aquellos que el país demanda o que podrían dar buen rendimiento. Así, nuestras estadísticas de importación revelan el absurdo de que el Perú, país agrario, compra trigo por un valor superior a todos los demás productos introducidos al país. También se compra arroz, papas, frutas!

* * *

¿Cómo creer que una cuestión tan varia y difícil pueda resolverse sin un análisis profundo, realista y revolucionario? No es posible esperar que el gobierno llegue a nuestras manos para tantear el camino que debemos seguir. El Partido posee una dirección determinada y es indispensable ir desmenuzando obstáculos, señalando dificultades, proponiendo soluciones.

El realismo aprista tendrá que reflejarse en una acción múltiple y aparentemente diversa. Para orientar la totalidad de la economía agraria hacia fórmulas de justicia social, el Estado deberá aplicar diversas terapéuticas según sea la realidad sobre la que actúe. Desarrollará diferente velocidad transformado según la edad económica de cada región.

Así, volcará su apoyo a ciertos sectores de la economía nacional, controlará o nacionalizará determinadas empresas de industria extractiva en manos del imperialismo, fomentará y organizará las cooperativas de producción,

destruirá el latifundismo improductivo, suprimirá la explotación feudal, liberará al pequeño propietario, a las comunidades indígenas, a las cooperativas existentes. Seguirá una táctica especial conforme lo reclame cada relieve del terreno de lucha.

Juan de Dios Merel Dulanto inicia brillantemente la tarea de clarificación del problema agrario. Corresponde que los especialistas lo completen para facilitar la próxima tarea del gobierno aprista.

Asunción (Paraguay), marzo de 1936.

MANUEL SEOANE

PP. 3-7.

A LOS FAJISTAS DE ICA (1)

Compañeros Fajistas:

El acto de juramentación del Código de Acción de la FAJ que acaban ustedes de efectuar está muy por encima de cualquier episodio de la trayectoria Aprista. Un juramento cuando no está respaldado por la responsabilidad ciudadana del militante aprista, o cuando no se afirma en el Código de Acción que es garantía de moralidad cívica, resultaría una farsa. Pero en el caso de ustedes la ceremonia que han realizado tiene no sólo el significado de una promesa, sino la seguridad de que los actos de un Fajista en su vida diaria estarán encuadrados dentro de las normas éticas que señala el Aprismo en su acción política. Sólo así el juramento tendrá la garantía y el respaldo de vuestra acción tenaz encaminada a romper todas las barreras de prejuicios individuales y a pesar en cada uno de ustedes la responsabilidad enorme que desde este momento asumen.

Mucho se ha hecho ya, en nuestro medio tan propenso a dar poca importancia á la palabra empeñada, con desarrollar en cada aprista el sentido de la responsabilidad. Ningún partido político de los que militaron hasta ayer tuvo la finalidad de formar ciudadanos en todo el concepto de la palabra. Confundieron valentía con fanfarronada, cultura con palabrería, y tuvieron como meta el goce de un placer efímero. Exaltando las bajas pasiones, fomentando la incultura, y relievando a la mediocridad es como ha conseguido el civilismo gobernar setenta años, trayendo al Perú a la más baja barbarie. Formar esclavos fué la táctica civilista, porque sólo en un pueblo de esclavos pueden mandar los tiranos eternamente. Pero el pueblo del Perú no quiere ya soportar tiranos y se apresta a la lucha decisiva contra el civilismo que es el engendro del despotismo y de la tiranía. Esa lucha es imperativa e implica una responsabilidad que nadie debe eludirla. El Aprismo ha llevado a todos los espíritus ese germen fecundo y generoso de la lucha por la Justicia Social y la FAJ que es la vanguardia y su esperanza, debe ser también la fuerza juvenil que sirva de acicate para empujar a la acción, contagiando entusiasmo, dinamismo y fé a todos los soldados del Aprismo. A veces encontramos espíritus que son un receptáculo de desesperanza y que creen que todo está perdido, porque juzgan al enemigo a través de su complejo de inferioridad, viéndolo enorme y poderoso. Se rinden ante una engañosa ficción que sólo es producto de su debilidad de carácter y de su renunciación a la lucha por el progreso moral y material de los pueblos. Aún nos es dable constatar las consecuencias de una educación impartida con el fin de formar espíritus débiles, claudicantes y sumisos, en todo el proceso gubernativo del civilismo, de cuyas malsanas enseñanzas se ha redimido la nueva generación, convencida de que sus energías y disciplina son suficientes para encarar la lucha por su liberación, orientada, por la doctrina del Aprismo.

La FAJ en este sentido es la mejor escuela de la personalidad. Allí se aprende a ser ciudadano aprista con inquietud constante para contribuir a la tarea constructiva de la nacionalidad, y con fuerza de voluntad capaz de vencer todos los obstáculos que se opongan a la determinación que se ha propuesto cada aprista al aceptar el compromiso de ser un soldado de la Justicia. La lucha nos depara obstáculos serios, pero decimos con orgullo, que hasta el presente vamos venciéndonos, porque hemos vencido a la incomprensión, al desaliento y a la pereza. Hoy el Civilismo sigue extrayendo de su arsenal mezquino las armas para pretender dividirnos y debilitar así al Partido del Pueblo. No ataca de frente sino en la encrucijada, para dar el golpe á mansalva como un último recurso de su edad senil.

Ante un enemigo tan astuto para el engaño debemos estar alertas, y no creer que lo hemos vencido, hasta no verlo definitivamente aniquilado. La FAJ con su espíritu pugnaz debe avizorar el peligro del Civilismo y quebrar esa maraña siniestra de maquinaciones maquiavélicas que urde contra nosotros. Del mismo modo la FAJ debe extirpar cualquier asomo de duda o vacilación que surja en las filas de la juventud porque esos son sus mayores enemigos. Habiendo entusiasmo y decisión el esfuerzo se agiganta, las voluntades crecen con la lucha y la personalidad se moldea con trazos firmes. Esto es lo que desea el Aprismo: formar ciudadanos que no duden en el momento decisivo y no teman afrontar las contingencias de la revolución Aprista, que a veces es violenta, pero siempre constructiva.

Una revolución, para que cumpla con principios de Justicia Social, necesita que sea impulsada por voluntades poderosas, decididas a servir al Pueblo. La Revolución Aprista traerá el reinado de la Justicia, el imperio de la ley y la efectividad de la democracia, cuyos principios hoy están pisoteados por los mandones de Palacio. Hay que reivindicarlos para el Pueblo y hay que hacer de esa lucha gigante el apostolado más hermoso de nuestras vidas, y ustedes que son jóvenes tienen la ventaja de ofrendar a ella lo mejor de su juventud.

La lucha que estamos librando tiene para nosotros un goce espiritual, que sólo los espíritus sujetos a los convencionalismos, no saben comprender. Los sacrificios y las angustias que se consiguen en el incesante y diario batallar nos hacen fuertes. La solidaridad con el dolor de nuestros mártires nos unen íntimamente en una estupenda fraternidad nacida en el fragor de la lucha. Todo esto no nos entristece, al contrario, nos identifica con el ideal nietzscheano: “estar alegres en el peligro” y en eso reside la cohesión magnífica de las voluntades apristas.

En esta ocasión tan significativa para el movimiento Fajista que dirijo este llamado hacia las fibras más íntimas de vuestro espíritu y quiero recordarles que han jurado cumplir hasta la muerte, en nombre del Jefe y del Aprismo, el Código de Acción. Al comprometerse a ello han rubricado en las páginas apristas una promesa, que no dudo será cumplida.

Un sabio de la antigüedad pedía una palanca y un punto de apoyo para levantar el mundo. Ustedes tienen como punto de apoyo el Código de Acción y como palanca la fuerza de la voluntad. Con ambos levantaremos del caos, de la injusticia y de la tiranía al pueblo peruano.
Saludos fraternales.

JUAN MEREL
Ica, 15 de Octubre de 1935.

(1) Mensaje dirigido a los Fajistas del Departamento de Ica con motivo del juramento de su Código de Acción, efectuado en sesión solemne, el día 25 de Octubre de 1934, en la casa Aprista de la ciudad de Ica.—Perú.

El corto tiempo de vida de la sección juvenil del Aprismo ha sido fecundo en ejemplos de heroísmo. Los fajistas formaron en vanguardia de las revoluciones de Huancayo, Huancavelica y Ayacucho, contra los desmanes del tirano Benavides.

pp. 63-65.

Fuente:

Juan Merel. *Principios del Aprismo. Hacia la democracia aprista*, Santiago, 1936.

PRECIO \$ 3.—